

MARÍA NOVO

Poeta, escritora, artista plástica y catedrática Unesco de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible

“Tenemos que dejarnos iluminar por la gente del mundo rural porque saben utilizar con mesura los bienes de la tierra”

Texto: Joaquín Fernández

Durante la charla con María Novo en ningún momento me pareció que modificara su tono de voz para enfatizar algo, para marcar reproches o entusiasmos. No sé cuáles puedan ser sus fuegos interiores, pero rezuma equilibrio y ponderación. Invita a la calma. Habla en son de paz. A pesar de todo. Sus tonos suaves, de resonancias galaicas, se escuchan gratamente en un despacho de austeridad asumible con vistas a un patio interior de hormigón con escultura al fondo.

En el currículo que ella misma ha puesto en internet dice que es, por este orden: poeta, escritora, artista plástica y catedrática Unesco de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid. Comprometida con la cultura ecológica publicó su primer libro sobre educación ambiental en 1985, luego uno de poesía (*Libertad no conozco*) y así hasta 24. Pinta pura luz. Le escucho fascinado y ni me apetece interrumpirla con preguntas. Su discurso va de la ciencia al sentimiento, de la poesía a la experiencia, de lo rural a lo urbano, de lo personal a lo colectivo, de la ética a la estética. Tendiendo puentes, mimando las palabras.

Pregunta: *María, en el preámbulo de esta entrevista hemos hablado de Ecoarte, un proyecto colectivo para integrar la ciencia y el arte en la interpretación del medio ambiente, pero ¿sabes qué? Me he enterado de que eres una bailona, y quiero empezar por ahí.*

María Novo: Sí, me gusta mucho bailar. En el baile se expresan las emociones con el cuerpo, entre ellas la alegría. Solemos utilizar poco el cuerpo, vamos muy envarados, y el baile te suelta. Si bailas en pareja es maravilloso estar con otra

persona construyendo algo sin necesidad de palabras. Vas al unísono, basta una mirada, un gesto...

P: *¿Quién lleva en el baile?*

M.N: En todos los bailes lleva el hombre, menos en el chotis, que yo sepa... Es un ejercicio de humildad. Yo, bailando, soy muy obediente.

P: *¿Mantienes la conexión gallega?*

M.N: Soy gallega en la manera de estar en el mundo. Me siento heredera de la cultura celta, que es permisiva y relativiza las cosas. También es muy afectiva. En Galicia, cuando te encuentras con la gente te das un abrazo. En Madrid no tanto. Lo echo de menos.

P: *¿Será reversible el deterioro ambiental de Galicia?*

M.N: Bueno, la construcción... Pero la naturaleza es tan poderosa que acaba cubriéndolo todo. Como si pudiera remediar los desastres humanos. En cuanto a las ciudades, Pontevedra es una delicia, al igual que A Coruña. Conozco menos Lugo y Orense, pero en lo que he podido apreciar también se vive muy bien en ellas. Actualmente, veo en los pueblos preocupación por el medio



ambiente. El gallego se siente parte de la naturaleza, ama mucho a su tierra. Al mismo tiempo, la emigración, que es otro rasgo distintivo de Galicia, ha hecho que el gallego tenga una mirada amplia, cosmopolita.

P: *¿Y la Galicia rural?*

M.N: Ha cambiado mucho para bien. Los pueblos tienen centro de salud, piscina, buenas escuelas, y hay cientos de sociedades y grupos folclóricos. Defienden su patrimonio. Creo que está floreciendo lo rural y ya hay muchos jóvenes que no quieren irse.

P: *¿Avanzamos entonces más de lo que parece?*

M.N: Mira, yo me muevo bastante por España y suelo volver siempre con las pilas cargadas. Cada vez me encuentro con más gente que prefiere otros bienes intangibles (tiempo, cuidados...) al dinero. El tiempo es un factor esencial del desarrollo sostenible. La crisis ambiental no se produce por el uso de los recursos de la naturaleza, sino porque los utilizamos a mayor velocidad de la que pueden reponerse. También la contaminación supera la velocidad de la naturaleza para contrarrestarla. La última década en la que consumimos recursos y contaminamos a la misma velocidad que la naturaleza podía reponerlos y degradar la contaminación fue la de los ochenta. Desde entonces consumimos entre un 20 y un

30 por ciento más de lo que sería sostenible. El secreto de la sostenibilidad es respetar los límites de la naturaleza, producir y consumir teniendo en cuenta la biocapacidad del planeta, la equidad social y las generaciones futuras.

P: *Uno empieza a pensar que eso del desarrollo sostenible no podrá sostenerse.*

M.N: El meollo del asunto son los límites biofísicos. El desarrollo sostenible tiene una dimensión ecológica que no se puede vulnerar, pero hay también una dimensión social y personal. Si nuestras vidas no son sostenibles no podemos acoplarnos con los ritmos del planeta. El nuevo paradigma supone cambiar la forma de producir y consumir. Y el valor que demos al tiempo, a los ritmos, va a influir mucho en cómo organizamos nuestras formas de vida. Si vamos corriendo siempre detrás de objetivos económicos y financieros estamos dejando que los mercados lleven la iniciativa, cuando ésta corresponde a los gobiernos democráticamente elegidos.

P: *Estamos resignados. Hablamos de mitigar las consecuencias del cambio climático porque no hemos sido capaces de evitarlo.*

M.N: En la mente de quienes toman decisiones, el cambio climático está considerado de forma lineal y yo creo

que hay que verlo con un pensamiento circular, complejo. El problema es que cuando tocas un punto de no retorno las consecuencias son imprevisibles. Los sistemas vivos fluctúan entre el orden y el desorden, nunca están estáticos, pero a veces se alejan mucho de su equilibrio dinámico. En esos casos, existe la posibilidad de que el sistema se autoorganice y sobreviva con cambios cualitativos. Pero también es posible que se desencadenen procesos irreversibles y, superado cierto umbral, esos cambios produzcan colapsos que pongan en juego nuestras formas de vida sobre la Tierra. Ésa es la situación que ahora vivimos: estamos aproximándonos peligrosamente a puntos de no retorno y de colapsos, aunque no sabemos exactamente cuándo ni cómo se producirán. Por ello, no se trata solo de mitigar sino de corregir con premura la trayectoria de nuestras sociedades.

P: Dice la periodista Naomi Klein que el cambio climático podría acabar con el actual sistema económico.

M.N: Puede ser verdad en un horizonte largo, pero esa afirmación no hay que contemplarla a corto plazo. Los grandes lobbies financieros son muy potentes, acusan a quienes denuncian el cambio climático de querer acabar con el sistema capitalista... En mi opinión, el mensaje debe ser el siguiente: necesitamos sobrevivir sin colapsos que alteren la faz de la tierra; hay que anticiparse, hacer cambios pacíficos pero contundentes en nuestras formas de vida. El uso del territorio es clave en la crisis ambiental. El planeta está cambiando en su funcionamiento por el comportamiento humano. Paul Crutzen, Premio Nobel, habla ya del *Antropoceno*, una nueva era marcada por la influencia de la humanidad sobre la biosfera.

P: Eres experta en educación ambiental, ¿no te parece que el recurso a la educación como panacea de todos los males es una manera de escurrir el bulto?

M. N: En cierto modo, es así, desde luego. Actualmente, el sistema económico influye poderosamente en las directrices de la sociedad y de la educación, olvidándose de la ética a favor de la técnica. Eso implica una renuncia a formar buenos



ciudadanos para formar futuros trabajadores que sean útiles al empleador. Sin embargo, sin olvidar la necesaria preparación profesional,

“El secreto de la sostenibilidad es respetar los límites de la naturaleza, producir y consumir teniendo en cuenta la biocapacidad del planeta, la equidad social y las generaciones futuras”

los fines de la educación deben también enamorarnos de valores y actitudes, del placer de descubrir, de compartir y de disfrutar de la vida. Antes era la familia quien transmitía estos valores porque tenían más tiempo de convivencia con los hijos. En el momento presente, el mercado se apropia a diario de nuestro tiempo para la producción o el consumo, y nos reduce los tiempos para convivir y educar en el ámbito familiar. En cuanto a la escuela, su función no es remediar todos los males, sino formar ciudadanos preparados, responsables y felices. Lamentablemente, los



Cuadro que acompaña al poema *El azar creador*. Óleo sobre lienzo, María Novo, 2002.

sistemas educativos en demasiadas ocasiones contemplan a los niños como proyectos de adultos, con jornadas larguísimas, pero la cuestión es que el niño tiene que jugar, tiene que ser feliz ya. La infancia es nuestro gran patrimonio como seres humanos y debe respetarse. No podemos esperar a que los niños se hagan mayores y nos resuelvan los problemas. Tenemos que hacerlo nosotros.

P: Igual habría que apreciar más los valores del mundo rural.

M.N: Muchos aspectos de lo que entendemos por desarrollo sostenible ya los inventaron nuestros abuelos, como el reciclaje. Tenemos que dejarnos iluminar por la gente del rural porque saben utilizar con mesura los bienes de la tierra. Sería bueno que los campesinos y los ganaderos pudieran ir a las escuelas para contarles a los niños lo que saben. La escuela debe reconocer la dignidad de sus saberes, aceptar los distintos a los suyos.

Además, de ese modo, los niños descubren que sus padres saben cosas importantes para la vida. Para mí, las mujeres del rural, especialmente las del tercer mundo, son un ejemplo de sabiduría. Saben cultivar la tierra, cuidar de sus hijos, sacar partido a lo poco que tienen para darles de comer... Tienen una capacidad de resistencia y de resiliencia fantásticas. Siempre he aprendido mucho de las gentes del mundo rural. Lamentablemente, se les pregunta y se les escucha poco.

“Creo que está floreciendo lo rural (en Galicia) y ya hay muchos jóvenes que no quieren irse”

P: ¿Nos recitas un poema tuyo?

M.N: No es posible saber si la luz tiene nombre, / si el sonido del sueño / se rige por la Luna, / si podremos nombrar / el lugar que nos habla / o tal vez nos escucha, / en todo caso está, / sin más / y es un olor / que describe el aroma / de esta tierra que amamos. No podemos saber casi nada. / Tal vez solo afirmar / que hoy es verano, / arroparnos con tejido ligero / y dejarle un lugar a lo incierto. / Poco sabe el granado si es miércoles o jueves / pero su flor persigue, vertical, / los aromas del sol que lo alimenta, / y su fruto contiene / resumida / toda la geometría de la historia. Estar vivo es sencillo, / es dejarse vivir / sin pretender / que huelga a primavera en el otoño. / Reconocer, tal vez, / el pulso de los días y las noches / y dejar que nos digan / qué pasa por aquí, / por nuestro cuerpo. (*En el azar y la incertidumbre*). **R**

